

Sonriendo el Dios de los héroes
 Las vidas en flor acorta
 Y les anticipa lauros
 Que eternicen su memoria.
 ¡Hossana canten los cielos,
 Hossana la tierra toda;
 Que es bello morir luchando
 Cuando á la patria se adora,
 Y ornar su frente de flores
 Al pasar la eterna sombra.
 ¡Pobre de mí! ¡cual quisiera
 Que esculpiese fiel la historia
 Aquí los nombres amados
 Que la ingratitud no nombra.
 Pero al menos los amigos
 Que fueron y son mi honra,
 Reciban un homenaje
 De mi lira, que sus notas
 Prodigia siempre á los buenos
 Y á los villanos azota.

Norris, Colombres, Gelati,
 Poucel y Cuéllar y Sola,
 Mi humilde ovación reciban,
 Mientras, pléyades de gloria,
 Márquez, Escutia y mil otros
 Nuestro firmamento adornan.

Y ¡oh, Chapultepec querido!
 Tú que en tu recinto acopias
 A mis recuerdos de niño
 Entre arrullos de palmas...
 Perdona los tristes ayes
 De mi musa gemidora,
 Porque sí me encanta rica
 Mi patria, fuerte y dichosa,
 Al recordarla doliente
 Y humillada y en congojas,
 La siento como más mía
 Y mi corazón la adora.

Septiembre 7 de 1893.

1847.

ROMANCE CORTO, PERO MUY TEMPLAO

Era, lo recuerdo al vivo,
 Era el 13 de Septiembre,
 Cuando volcán de exterminio
 Se volvió Chapultepec,
 Y sus rocas se tiñeron
 Con la sangre de valientes,
 Cuando en su jardín *botánico*
 Familias de niños héroes
 Con su gemir aumentaban
 Los horrores de la muerte;
 Y era el supremo momento
 Que Xicoténcatl parece
 Soberbio el Dios de la guerra
 Combatiendo con sus gentes
 Contra un grupo de enemigos
 Temerarios, no valientes.
 Hieren, destrozan y matan,
 Inundando en sangre hirviente
 Las peñas y la maleza
 Lanzando fuego á torrentes.
 Era Xicoténcatl indio
 Membrudo, ligero, fuerte,
 Moreno el tostado rostro,
 Ancha y altiva la frente,
 Y dos ojos como abismos,
 Negros y resplandecientes;
 De San Blas eran los suyos,
 Hijos del mar de Occidente,
 Flacos, nerviosos y listos
 Como de guerra corceles
 Que en el humo y en la llama
 Audacia y coraje beben.

Horrenda lid, los contrarios
 Acuden como en tropeles;
 Y cada uno de los nuestros
 Lucha airado contra veinte,
 Como en un circo los toros
 Intrépidos se defienden
 De los lobos carniceros
 Que los asaltan y envuelven
 Y que entre mares de sangre
 Llenos de bravura mueren.
 Xicotécatl levantado
 Sobre la hecatombe excede
 A lo concebible en todo
 Lo que á un guerrero engrandece.
 Él relámpago en la espada
 Gloria á los bravos promete,
 La sangre mancha su ropa,
 La sangre corre en su frente;
 Al fin sucumbe gritando
 ¡Viva México! Y perece...
 Cayó como abate el rayo
 Al poderoso ahuehuete
 Y entre las quebradas ramas
 Hecho carbón aparece.

II

En la puerta del Rastrillo
 Está el General Santa Ana
 En su caballo mosqueado
 Y con su levita blanca,
 Su fuetecillo en la mano,
 Sombrero de jipijapa
 Que hace oscuro su semblante
 Bajo sus tendidas alas;
 Está un grupo de ayudantes
 Y curiosos á distancia
 Que hacen campo á los heridos
 Cuando quejándose pasan,
 Y al Hospital los conducen
 De la *Casa Colorada*.
 Mas el General osado
 Con furia el corcel avanza
 Do más amaga el peligro
 Y más ruge la metralla;

El con inquietud de fiebre,
 Sigue la cruda batalla
 De Xicotécatl heroico
 Y le asombran sus hazañas.
 Mas de pronto la humareda
 Aquel cuadro ofusca y tapa,
 Oyendo cómo se escucha
 Entre nubes agitadas
 El ronco rodar del trueno
 Que retumba en las montañas;
 De pronto ve que un soldado
 De Xicotécatl escapa
 Del recinto del combate
 Como en veloz retirada.
 Entonces de ira furioso...
 Lleva la mano á la espada
 Y le grita:—¡Alto cobarde!
 ¡Alto, desertor, canalla!.....
 Y era aquel soldado un mozo
 Alto, erguido, de faz blanca;
 De brin el blanco vestido,
 De negro ezero la chaca;
 Pálido como la muerte
 Se detiene.....y en Santa Ana
 Fija los brillantes ojos
 Y que avance más aguarda.
 Con los labios entreabiertos
 Y con la diestra apoyada
 Sobre el agitado pecho,
 Cual conteniendo sus ansias,—
 —¿Donde has dejado á tu jefe?—
 Le grita airado el que manda:—
 ¿En donde está Xicotécatl?...
 ¡Responde, vil! ¿A qué aguardas?
 Y el soldado con fijeza
 Mirando al jefe la cara,
 O con supremo desprecio,
 O con contenida rabia,
 Deja escapar silencioso
 Grave y altivo dos lágrimas,
 Y levantando su mano
 Del pecho en terrible calma,
 Deja que miren la herida
 Profunda de do brotaba
 La sangre del noble pecho .

Que hicieron criba las balas;
 Y expirante se desploma
 Sin articular palabra...
 Santa Ana humillado y triste
 Vuelve al cadáver la espalda,
 Con la vergüenza en el rostro
 Y con el luto en el alma.

Octubre 1º de 1893.

EN CHAPULTEPEC.

A MIS QUERIDOS DISCIPULOS DE HISTORIA
 PATRIA EN
 EL COLEGIO MILITAR.

Estos los sitios son, este conjunto
 De agreste pompa de eternal grandeza;
 Esos titanes que amamantan siglos
 Y brotaron del seno de lo eterno
 Para elevar al cielo la cabeza;
 Esas tendidas sombras que reclinan
 Sus sienes junto al monte de granito;
 Esos bosques de ramas que formulan
 Acentos de lo inmenso y lo infinito;
 Esa montaña intrusa, advenediza,
 Que invadió de exabrupto la llanura
 Para admirar el delicioso valle
 Y sus lagos radiantes de hermosura;
 Ese todo magnífico y salvaje
 De aurora y noche, de placer y duelo...
 Fué el palenque marcado
 Por la fuerza brutal en su delirio
 Para amarrar á un pueblo desdichado
 Al pílori sangriento del martirio!!
 ¿Por qué triunfa Satán? ¿Por qué el destino
 Los lauros otorgó de los valientes,
 Para que del asalto y la perfidia
 Se coronaran las malditas frentes?
 ¿Por qué á la infamia se concede un día
 Que ponga el pie sobre el sagrado pecho
 De la Justicia, triunfe del Derecho
 Y grite el crimen: «La victoria es mía?»
 ¡Oh, mi patria! oh, mi amor! oh, mis recuerdos!
 Que como negros buitres resucitan
 Gimiendo en mi pasado de tinieblas
 Y con timbre de bronce ¡afrenta! gritan.

¡Oh, recuerdo! tan *único* en mi mente,
 Como á viajero en noche tenebrosa,
 En que hundido en negrura el ancho suelo,
 En que de mármol negro el vasto cielo,
 Aislado se distingue en lontananza
 Mónstruo de llamas, el volcán gigante
 Despidiendo de lavas sus torrentes,
 Retemblando el espacio á sus rugidos,
 Alumbrando sus cárdenos reflejos
 Ruinas tremendas y árboles candentes!

Tras esa barda débil, rebalsando,
 Cual de sirte hervidora, á borbotones
 Del invasor saltaban las legiones,
 Trepaban, ascendían,
 Y rápidas, tornadas en torrentes,
 Al tremendo estallar de sus cañones,
 La montaña feroces invadían.

Como el incendio que á potente cedro
 Cñe y calcina, y sus ansiosas llamas
 Corren y envuelven las tendidas ramas,
 Así se dispersaban los guerreros
 Hallando en los valientes defensores
 El plomo vengador y los aceros...

En el aire el relámpago y el trueno,
 Entre las rocas sangre y alaridos,
 Los viejos ahuehuetes sacudidos
 Como gimiendo de marcial coraje,
 Y el huérfano ramaje
 Lanzando en el espacio sus ahullidos,
 Semejaba á los hondos alaridos
 Del terreno salvaje!

Allí por donde asoma la arquería
 Sus ojos cadavéricos, vacíos,
 La sangre formó ríos;
 Allí *Gelaty*, el de sin par bravura,
 Allí *Colombres*, el de esfuerzo ardiente,
 Allí *Norris*, amontonando muertos,
 Del invasor torcieron el torrente!...
 Más lejos, donde quiebra el sol de Oriente
 En cristales sus vívidos reflejos,
 Enemigas falanges ascendían
 Trepando entre las zarzas y las rocas;
 Allí nuestros soldados esperaban:
 Se avalanzan, reluchan,
 Retiembla el monte al ímpetu violento,

Y en la lid empeñados,
 Con furor abrazados
 Rodaban al abismo, despeñados,
 Sobre el suelo sangriento.

Como en medio del éter en la altura
 El humo denso espuma de la llama,
 Se agolpaba flotante,
 Presentando á los bravos combatientes,
 En fantásticos grupos, tras un velo
 Aéreo, terrible, y en inquieto giro
 Fusiles, estandartes, trueno, llama,
 La blasfemia y la queja lastimera,
 Y dominando ansiosa,
 Palpitando en los aires congojosa,
 Pero alta nuestra impávida bandera!

¡Oh, grande Xicotécatl! ¡yo te he visto
 En medio de tus bravos; te cercaban
 Como muro, defensa del torrente
 Que impetuoso le embiste, que le raja,
 Que en trozos le desgaja...
 Éras como león; tus héroes muertos
 Parece que asombrados te miraban
 Con sus ojos abiertos!!!

Quedó tu hermoso grupo como suele
 En terremoto horrendo, que aniquila
 Las bóvedas de un templo, que artesones,
 Chapiteles y altares desbarata;
 Mas quedan como en pie sobre las ruinas
 Restos de la soberbia columnata.
 Horror! horror! Asciede poderoso
 El invasor; las ráfagas de acero
 Cruzan del monte en la empinada, cima...

¡Alto, en nombre de Dios! contén, impío,
 Tu furor asesino, tu carrera
 Enfrena, que atropella en su demencia
 Con planta maldecida,
 Ese alcázar sublime de la ciencia,
 Ese querido hogar de nuestra vida!
 Plantel de glorias, nido de esperanzas,
 Arca de juventud, germen futuro
 De ínclitos hechos! te anticipa el hado
 La horrenda prueba...alístate al combate,
 El clarín á tu frente clamorea
 La horrisona pelea.
 ¿Es la niñez?—Que expire, que se inmole.

¿El saber?—Que sucumba á mis furores:
 Yc me apellido el robo y la injusticia.
 —¡¡¡ Malditos invasores!!!...
 ¿Son esos niños los que ayer mimados,
 En el tranquilo hogar, fueron delicia
 Del padre y de la madre cariñosa?
 ¿Son esos los que débiles creían,
 Que apenas se movían
 Al peso del fusil y del correaje?
 Ellos son...convertidos en titanes,
 Al soplo del honor gritan: luchemos!
 Viva la patria! su dolor vengüemos!
 Y como desatados huracanes
 Burlando los amagos de la suerte,
 Radiantes de entusiasmo y de bravura,
 Volaron al encuentro de la muerte!!
 ¿Y qué mayor ventura,
 Qué dicha más cumplida
 Que recibir los besos de la gloria
 Cuando comienza á florecer la vida?
 ¿Qué ambición más feliz para el soldado
 Que alcanzar el renombre de la Historia,
 Y celebrar sus bodas con la gloria
 Combatiendo feliz ó desdichado?
 Barrera, Márquez, Montes de Oca, Ezcútia,
 Pasad! pasad! las rocas en altares
 Miro tornarse de laurel ceñidas;
 Luminosas descenden vuestras almas
 Entre brillantes palmas,
 Reluciendo magníficas y bellas
 Vuestras hondas heridas como estrellas!
 Retruene el bronce, del clarín sonoro
 Rompan los aires las alegres dianas,
 Y entre flores y cánticos y dicha
 Sonrían las banderas mexicanas!
 ¿Qué, no eras juventud? pues la inmolaste,
 A esta patria adorada que en su seno
 Te dió sér con su ser. ¿No eras la gracia?
 Pues tú quisiste engalanar con ella
 Su rostro de ángel y su frente bella.
 ¿No érais amor? pues arrancando audaces
 Vuestro existir para guardar su vida,
 La lograsteis mirar hecha pedazos,
 Pero llena de honor su frente erguida!
 Himnos! contento, bendición; yo adoro

En esas rocas que al pasar del viento
 Le imponen sumisión y que sollozan
 Sobre el suelo sangriento.
 Yo adoro en esa sombra que nos dice
 Amor y reverencia,
 Que esa eterna montaña es monumento
 Do se adora la augusta independencia!
 Yo adoro en aquel prado que ora esmaltan
 El césped de esmeralda, blancas flores
 Y ánades blancos, junto el quieto lago,
 Porque desde él, las madres cariñosas
 Lanzando sus gemidos,
 Y los brazos en alto retorcidos,
 El combate seguían
 Junto al anciano padre de sus hijos
 Que en la altura invisible combatían.
 Educandos sublimes del peligro!
 Émulos de la muerte alimentados
 Con sangre de gigantes y leones,
 Levantad vuestros nobles corazones!
 Y en este sitio, orgullo de mis canas,
 En este bosque, consagrado templo,
 Jurad que de los nobles defensores
 Del gran Chapultepec, vástagos dignos
 Seguiréis esforzados el ejemplo!!!

Septiembre 6 de 1890.